

Ha aquí la deuda que tienen los pueblos civiles y los pueblos libres hacia el pueblo italiano.»

De este modo escriba el gran periódico de N. Y. York y, lo que es más importante, de este modo piensa el pueblo americano y los editores de la libre América que combaten al lado de los italianos para realizar el sueño común de libertad y democracia.

El pago por el Estado a los médicos titulares

Habiendo dado la Prensa madrileña la voz de alarma sobre la necesidad de hacer funcionarios del Estado a los médicos titulares, no está de más que la Prensa provinciana secunde a aquella por lo justo y razonable de su causa, por la moralidad que supone el pago en la forma deseada y por los múltiples beneficios que a los pueblos traerá, en cuanto a higiene y salud, que podamos de la tutela de los Ayuntamientos a la del Estado.

No ha de extremar la nota de pintar a todo médico titular, objeto de escarnio por parte de Ayuntamientos y caciques. Si éstos cumplen mal, si éstos abusan es muy posible que gran parte de culpa la tengamos nosotros mismos, por no saber organizarnos para poder pedir lo que es justo y para saber imponerlo cuando llegas el caso.

Con organización obligáramos al Estado a que no tuviera deculatado lo que es vital para una Nación. La Sanidad ha quedado relegada a último término por nuestros políticos de medio siglo a la fecha, pues si algo se legisló sobre la materia, no pu lo ser cumplido y sostenido por los médicos, por carecer éstos de la independencia y autoridad necesaria para hacerlo.

Dos factores miden principalmente la cultura de los pueblos: la «Sanidad pública» y la «Instrucción pública». No cabe duda que en individuos enclenques no puede germinar la instrucción con el debido esplendor; ante todo se neces tan ciudadanos llenos de vigor, vírgenes de achaques, donde puedan cohar hondas raíces y vegetar con toda exaberrancia la semilla que más tarde dará hombres cultos, buenos ciudadanos y grandes patriotas. Se necesita ante todo vigorizar la raza... por lo menos evitar la degeneración... y a nadie puede ocultársele que la Sanidad se encamina a este fin. ¿Pero se puede conseguir esto mientras los sanitarios sean hombres sin independencia, mal retribuidos y poco respetados?

No; es indispensable inyectarnos

Caminos vecinales

Concursos del 31 de agosto de 1918

El Estado proyecta facilitar todos los recursos que necesitan los pueblos incomunicados para construir sus caminos.

No hay más expediente para acudir a los concursos, que escribir al Ilustre Jefe de Obras públicas.

Lanas y cereales

Se compran por D. Mariano Baixaron Jufent, de esta capital, calle de Benito Hermande (antas Muse.), n.º 17, frente a la Fábrica de la luz eléctrica.

Las ofertas deben hacerse con mues tras, indicando cuan lo menos su clase.

LA EQUITATIVA

Camisería única, sin posible competencia. Tirantes, corbatas, ligas. Novedades, elegancia. Miguel Fluitero, 9 v 11

grandes dosis de independencia y la suficiente retribución para no men ligar unas puestas a aquellos precisamente a quienes tenemos que hacer cumplir la ley. Es preciso, pues, que seamos funcionarios del Estado, que se nos oiga y que llevemos el convencimiento a nuestros actuales políticos de que es de vida o muerte para el bienestar de la nación y de la clase médica que se legisle en el sentido que anhelamos. Que en el próximo octubre se incluyan nuestros haberes en el presupuesto del Estado es el primer paso, el indispensable para nuestra regeneración, para que los titulares ocupemos el elevado puesto social que por derecho, por necesidad y hasta por conveniencia social nos corresponde.

Ramón Goodin.

Médico titular de Fuenteslaiglesia.

El idolo ha vuelto

La vuelta de B Imonte ha sido el rayo de alegría que ha mitigado el tedio del pueblo español, siempre resignado, docil y sumiso en extremo. Su llegada ha sido acogida con inmenso entusiasmo y gran parte de la Prensa se ha desbordado en elogios, dando rienda suelta a su regocijo en tal forma que parecían resueltos los problemas de las subsistencias, el internacional y cuantos asuntos preocupaban a la opinión, mientras otra parte de la Prensa, exagerando también la nota en sentido contrario, al querer combatir la afición se enseñaba con el carácter de los españoles, dan lo con ello a la fiesta una importancia que esá muy lejos de merecer.

Surgieron las eternas discusiones y en ellas brillaron inmutables los eternos tópicos afiejo: comparaciones con

el boxeo y la rifa del galk; alusiones a Blasco Ibáñez, Noel, O'iver, Hervas, Parmeno y demás escritores que se han distinguido por sus ideas antiaficionas, con repetición de argumentos de estos ilustres intelectuales; y, como resultado de ello, se hizo, una vez más, la distinción entre la fiesta en sí y las exageraciones de la afición.

La fiesta merece nuestra simpatía por ser fiesta de alegría y de luz, aunque alguna vez pierda un momento en arte ante la herida de un caballo o se torne en intensa tragedia al tráfirse el suelo con la sangre de un hombre.

Es la fiesta que admiran en España todos esos extranjeros, que desde su tierra se burlan del país de los toreros, porque ven en ella el color, el arte y el entusiasmo que falta en sus pagltras de boxeo, y al comparar nuestras Plazas de toros con sus rings, reconocen, con cierto rubor, la razón que tiene aquel personaje de «Los remidios» al afirmar que los extranjeros hablan mal de los toros despectivos porque de su país no ha salido ningún torero.

Todo esto, sin embargo, es insuficiente para justificar los arrebatos de esa afición que ha recibido a B Imonte con indescriptible entusiasmo; que ha arrebatado los periódicos a los vendedores y ha invadido la calle de Sevilla agolpándose ante las pizarras de «El Día», ansiosa de noticias.

Confesamos que esto hizo entibiar un momento nuestra admiración por la fiesta nacional. V éndonos entre aquella multitud pensamos en «El pueblo dormido» y nos antojaba ver la figura inquieta de Don Diego Arista, preguntando por la guerra a un pueblo que sólo pensaba en los toros.

Julián Gil Montero.

Perfil de la semana

En torno de un bando ha girado la atención pública durante la semana.

Bando sustancioso y sin desperdicio, que si no ha puesto las peras a cuarto, precisamente, al vecindario, ha dicho que el pan no se puede comprar a menos de 60 céntimos el kilo. Y muy agradecidos y... que no falte.

La subida no nos ha alterado los nervios, gracias a Dios y a nuestra buena memoria; y así en esta santa calma hemos visto transcurrir la semana del bando y del reposo. Porque los ediles han dado una buena butida compensando con los ingresos, por multas, la falta de puestas necesarias para subvencionar a los parados la diferencia del precio en los últimos veinte días. ¡Oh manse de Stuart Mill, Jovellanos, Colbert y demás hacedores que en el mundo han sido!

X